

# CIEN AÑOS DE SOLEDAD

## UNA NOVELA CÓSMICA<sup>1</sup>

Eduardo E. Parrilla

**Transmutación** milagrosa, plateresco tropical, taumaturgia americana, estética circulatoria, realismo mágico, caja de Pandora, palimpsesto. Estos y muchos otros epítetos y conceptos se suman a la nómina inabarcable de tentativas que se han formulado, en aras de atrapar el sortilegio perdurable que *Cien años de soledad* ha provocado en la crítica literaria, desde que se publicara en el año 1967. Estos términos son, por demás, el indicio de lo mucho que se ha reflexionado y publicado sobre esta novela y la obra de Gabriel García Márquez a lo largo de estos más de cincuenta años. Sin embargo, a pesar de la diversidad de enfoques, discrepancias y coincidencias surgidas en el seno de la crítica literaria, acaso el planteamiento que con mayor persistencia se ha mantenido vigente, es la idea de que *Cien años de soledad* representa simbólicamente los derroteros de América Latina.

De entrada, esta premisa seductora podría enfrentar dos objeciones. La primera de ellas se deriva del hecho de que entre los países de América Latina, a pesar de que comparten un devenir histórico común, o al menos parecido, también se advierten diferencias bastante notables. La segunda objeción podría provenir del hecho de que, paralelamente a la referencia a la historia de Colombia, en *Cien años de soledad* se entretajan diversos substratos simbólicos que pudieran sugerir la preeminencia de otras intenciones poéticas de igual o mayor envergadura para el proyecto total de la novela. Si se toma en cuenta esta presunción, de inmediato cabría sospechar cuán elusivo podría tornarse el objeto de este estudio.

El sentido de lo elusivo no ha sido otra cosa que el acierto de haber conjuntado con lucidez poética todo un cosmos a la vez familiar e imaginario, ascendente y descendente sin apartarse del compromiso de liberación de América Latina. Debido a esa complejidad que curiosamente es de fácil lectura, *Cien años de soledad* puede definirse como una obra abierta en el sentido en que lo planteó Eco<sup>2</sup>, o bien,

<sup>1</sup> El texto que aquí presentamos corresponde a la Introducción del libro publicado por su autor con este título.

<sup>2</sup> Siguiendo las distinciones que estableció Umberto Eco, mientras *Rayuela* de Julio Cortázar podría considerarse una “obra en movimiento” porque el lector tiene dos opciones de lectura a escoger, *Cien años de soledad* podría proclamarse como “obra abierta” dados

como una novela total, según lo ha planteado Mario Vargas Llosa.<sup>3</sup> Los escritores que estuvieron dentro de ese vértice mercadológico de repercusiones culturales, mejor conocido como *boom*, en el que participó García Márquez, se caracterizaron por una narrativa de sofisticadas innovaciones técnicas. Todos ellos tuvieron el objetivo de clausurar o al menos replantear sobre nuevas bases poéticas, tanto el realismo criollista (de escenario rural o urbano) como la concepción misma que se tenía de las sociedades de referencia. Pero, a pesar de que encontramos en todos ellos coincidencias en técnicas narrativas innovadoras, como la corriente de conciencia, el onirismo, la irrupción de lo maravilloso derivado de las incursiones surrealistas, la extrañeza de lo absurdo, la *mise en abyme* y los trastocamientos espacio-temporales de la historia, la técnica contrapuntística y la polifonía, lo que tal vez los une a todos de manera unánime es —resulta inevitable pensar en Borges— los múltiples desdoblamientos que desde la realidad conducen a la imaginación y el artificio y las posibilidades del lenguaje como testimonio y revelación.

En el presente ensayo, me propongo incursionar en el interior de ese carácter elusivo que encierran los artificios simbólicos de *Cien años de soledad*. Un doble objetivo alienta esta investigación. En primer lugar, profundizar en el planteamiento general que tantas veces se ha dilucidado sobre la relación de esta novela con América Latina y, en segundo lugar, interpretar desde la reflexión crítica de ese trasfondo social histórico el sentido que reviste el entretajido simbólico más vasto que hace su lectura elusiva. Es precisamente el meollo de este asunto lo que explica la plena vigencia de este clásico de proyección universal. ☞

sus múltiples y simultáneos niveles de lectura. Cf. Humberto Eco, *Obra abierta. Forma e indeterminación en el arte contemporáneo*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 98.

<sup>3</sup> Este concepto coincide con el de “novela total” que introduce Vargas Llosa: “Esta novela integra en una síntesis superior a las ficciones anteriores, construye un mundo de una riqueza extraordinaria, agota este mundo y se agota con él.” *Cien años de soledad* es una novela total, en la línea de esas creaciones demencialmente ambiciosas que compiten con la realidad real de igual a igual, enfrentándole una imagen de una vitalidad, vastedad y complejidad cualitativamente equivalentes. Esta totalidad se manifiesta ante todo en la naturaleza plural de la novela que es, simultáneamente, cosas que se creían antinómicas: tradicional y moderna, localista y universal, imaginaria y realista. Cf. Mario Vargas Llosa, *García Márquez: historia de un deicidio*, Barcelona/Caracas, Monte Ávila Editores, 1971, pp. 429-430.



**Eduardo E. Parrilla.** Escritor puertorriqueño, residente en México. Licenciado en Historia y en Estudios Hispánicos por la Universidad de Puerto Rico. Obtuvo la maestría en Letras Iberoamericanas en la UNAM y el doctorado en Stanford University. Es profesor actualmente en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Entre sus libros publicados, cabe citar, en poesía: *El palpar de lo invisible e Imaginando el paraíso*; y en ensayo: *Carnaval y liberación* y *La utopía posible* (compilador).